

EL CENTENARIO

DE LA

CASA BAROJA

COINCIDE en cierto modo el centenario de la CASA BAROJA con el centenario de San Sebastián. Y si el uno es digno de que se conmemore con el entusiasmo y el amor más intenso de sus hijos, ante la vista retrospectiva de todo un triunfal poema, el otro no es menos digno de que se señale como algo consubstancial y meritorio en la vida industrial y documental de San Sebastián.

Tienen en la actualidad todos los centenarios algo de epopéyicos y de legendarios. Precisamente porque las razas humanas, sea por una atonía inherente a su constitución orgánica de los tiempos modernos, o sea porque la febril actividad de los hombres desgasta más rápidamente las generaciones actuales, es el caso que los centenarios constituyen recuerdos, remembranzas y hechos tan ignorados para los presentes, que es fuerza recurrir a la Historia para asesorarse de la verdad y de los hombres que actuaron en vida pública y social ante el desarrollo progresivo de los pueblos. Pero si en una colectividad tan importante como la de un pueblo o una raza, sucede este fenómeno tan singular, ¿qué no será en una familia, donde, llegado un momento de la vida, se distribuyen por lo general sus miembros en variadas direcciones? Descendamos todavía de la familia a la colectividad industrial, a la razón social de esa industria. ¿Cuántas existen en España y fuera de España, cuyo centenario continúa sin temor a disolución o variación, con el mismo nombre de sus fundadores; la misma tierra sobre

que echaron sus cimientos de fundamento industrial; idénticas costumbres, ilación espiritual que no se ha roto entre los primeros y los actuales; continuidad familiar y continuidad industrial, diferida únicamente por un mayor desarrollo y un mayor adelanto de actividad, como sucede, para orgullo legítimo familiar, con la CASA BAROJA? En cien años ¿cuántas industrias perecen y sobre sus restos y desperdicios cuántas otras distintas no yerguen sus cabezas, para acaso perecer de nuevo? ¿Y no es esto lo que vemos todos los días, con todo un proceso de quiebras, defunciones, disoluciones sociales y familiares, rupturas eternas y miserias unidas a desgracias humanas, que constituyen lastre siniestro que consigo lleva la vida industrial especialmente?

Pues este es, en mi concepto, el primer mérito, el alto mérito que consigo y su moralidad industrial lleva la CASA BAROJA. La ilación que no se ha roto. Esa comunicación tan casi imposible en una centuria entre su primer fundador y sus últimos continuadores o sucesores.

Socialmente estudiado, la CASA BAROJA responde a una voluntad que enaltece a un pueblo. Porque si todo desarrollo cultural e industrial depende casi siempre del mayor bienestar social, tanto mas bienestar se sentirá en un pueblo cuanto mayor sea el número de industrias manufacturas y establecimientos, cuyos blasones ostenten centurias dedicadas al trabajo, que enaltece a todos; al entendimiento y la voluntad puestas al servicio del bien individual y común. Gracias a estas virtudes singulares, la CASA BAROJA ha podido hacer, en el desarrollo de su existencia, una obra común y asequible a diversidad de factores e inteligencias. De sus prensas salieron publicaciones íntimamente unidas a la historia de San Sebastián; sus ediciones pueden contarse en gran número por su calidad y cantidad; un crítico o historiador que en la actualidad pudiese contar con todo ese caudal de publicaciones, cuyo pie de imprenta lleva la CASA BAROJA, tendría verdadero tesoro que le serviría de complemento al resto de los conocimientos históricos; timbre de gloria lo es, sin disputa, el sostenimiento durante treinta y tres años de ese filón riquísimo que para bien de las letras patrias se llama Revista EUSKAL-ERRIA. Con sus sesenta y siete tomos, con su longevidad superada en mucho a cuantas revistas publicadas van en todo el solar vasconavarro, con su digno apostolado del espíritu euskalduna y con todo un conjunto de bellezas históricas y literarias, en largos años desentrañadas por hombres de corazón que en torno a esa Revista convergieron. Histórica, literaria y documentalmente es, en mi concepto,

la labor de mayor enjundia que se ha llevado a cabo en la tipografía de BAROJA, sostenida, no mediante remuneraciones que en realidad debieran haber existido de ser este un país más asequible a la generosidad debida a los suyos, sino por medio de un desinterés y sacrificio que alcanza tocando muy de cerca a sus colaboradores y esencialmente al sacrificio de la CASA BAROJA.

Documentos ignorados, libros cuya luz sería en la actualidad de extraordinaria importancia, lecturas interesantísimas, apenas se conservan en archivos que cuidadosamente debiera haber ordenado la CASA BAROJA; y son sinnúmero las editadas en tan antigua Casa. En medio de esa gloriosa continuidad de trabajo y voluntad firme, constitutivas ambas de rico patriotismo solariego, es sensible pérdida la no aportación de unidades que precisamente son raíces de una savia rica en historia patria y en historia industrial. Sin embargo, en lo que queda hecho en todo un siglo y en lo que promete para el próximo, seguros estamos de la continuidad sobrepujada de la obra.

Porque esa es su historia y porque así ha sido, admiramos en estos momentos la energía y fecundidad en esa Casa desplegadas; el caudal de trabajo acumulado, la tenacidad por esa dinastía de los Barojas sostenida, no con codicia insaciable de tesoros, sino con esa rara prudencia industrial que atesora participando y prodiga afianzando firme sus destinos. ¡Empresa no muy fácil ante ese torbellino audaz de la absorbente industria moderna!

Terminamos aquí el hito del recuerdo que dedicamos nacido al calor de una amistad hondamente sentida. No hemos tratado de prodigar alabanzas, sino de sentar hechos que son públicos ante la vista de cuantos siguen el desarrollo de todos los elementos integrantes de la vida floreciente de San Sebastián.

ADRIÁN DE LOYARTE

